

dos versos, o valora a Schelling, o consagra a Platón como meollo de toda filosofía occidental.

Porque, aparte de la meditación sobre el poder (o, por mejor decir, sobre la victoria de momento de la burguesía sobre las fuerzas revolucionarias), la obra apunta a un examen de qué es filosofar en nuestros días. Y la conclusión de Albiac es clara: no

puede haber "filosofía marxista"; la filosofía es burguesa, es decadente, y de ahí su grandeza. El filósofo discurrea, juega el más serio juego: el de tener que decir, pese a todo, que no puede decir lo que dice; el de no poder decir que dice aquello que tendría que decir y que no puede ser dicho. La fusión entre filosofía y poder es y ha sido siempre un de-

seo frustrado, y es imposible hablar de algo que no sea la derrota de esa aspiración. La filosofía se revela a lo largo de la historia de los textos como una técnica de intervención en otras disciplinas, que desearía aplicar en la práctica social precisamente lo que la práctica social le niega: Platón mismo aspiraba a que los filósofos gobernarán, pero él mismo

plasma el inevitable retorno-caída a la caverna.

El libro de Albiac es rabiosamente antimitológico: no hay filosofía marxista, no hay proletariado (no puede haber más clase que la dominante; si ésta perdiera pie, y hubiera otra clase consciente de sí, ese sería el instante de la desaparición de la burguesía), no hay, por tanto, "el" partido "del" proletariado. O partidos de realidades así o nos damos de nuevo el batacazo que algunos sesentaochistas nos hemos dado, parece sugerir Albiac. Tesis semejantes pueden tener gran importancia para quienes hoy pretenden pensar sobre lo que pueda ser la revolución: no hacerse ilusiones es básico, y, por desdicha, tanto el falso optimismo progresista en el terreno del pensamiento "marxista" como la supervaloración de lo coyuntural y tupido velo sobre lo estratégico en la lucha política colaboran en sembrar mitos y fantasías redentoras.

El talón de Aquiles (aunque, a la vez, el atractivo para ciertos lectores) de la obra estaría en su constante tono de desconsolada añoranza o amargura reveladora de impotencia. Sabemos que la tristeza histórica es inseparable, dados los hechos, de aquellos combatientes de ahora hace una década: pero quizá no es característica de todos; quizá algunos de entre ellos no pueden hoy estar "desencantados", puesto que (al fin y al cabo, actitud muy española ante el varapalo) nunca creyeron que el mundo iba a ser cambiado y quizá hoy, pues, piensen que más vale una piedra y que a partir de ahí a lo mejor es posible algo.

De momento, el propio Albiac ha escrito un libro (lo que en sí no es derrotista, no parece un suicidio). Es un libro, además, insólito en su ramo: es marxista-leninista, y es de filosofía. ■ MIGUEL BAYON.

Lectura materialista de la Biblia

ALGUNOS lectores quedarán sorprendidos al ver unidas estas dos palabras: materialismo y Biblia.

Pero deberían recordar que los especialistas en historia de las religiones llegan a la conclusión de que la religión más entra-

ADIOS A LAS LETRAS

Seis narradores cenan

Lo más radical que se dijo en una cena que seis narradores españoles compartieron hace unos días en Madrid fue lo que afirmó José Manuel Caballero Bonald, cuando el camarero le demandó el nombre de un postre: "Tocino de cielo", señaló, rotundo, el escritor de Sanlúcar de Barrameda.

La seguridad con que de tal modo se expresó el narrador de "Agata ojo de gata" obedece a lo que siempre les pasa a los españoles: se iba a Utrecht.

Cuando un español se va a Utrecht se mutila el universo, que diría José Hierro. En el caso de Caballero Bonald, cuando se va a Utrecht tiene que dejar atrás el nombre bien dicho de un postre.

No todos los que estaban en la cena se iban a Utrecht. En realidad, la mayoría volvía a Barcelona. La mayoría de los escritores siempre la forman quienes han ganado el Planeta; así que si entre seis, uno lo ha logrado, ya es mayoría. Y Juan Marsé se volvía a Barcelona con su chaqueta amarillosa y su billete del puente aéreo.

La cena de "los seis" la convocaba Argos Vergara, y en ella se congregaron, además de los referidos Caballero y Marsé, Jesús Fernández Santos, Juan García Hortelano, Juan Carlos Onetti, José Donoso y, entre los que de momento no ejercen la narrativa, Ana María Comert, vicedirectora de Argos; Rafael Conte, José Luis Rubio, Juan Cruz, Mario Lacruz y un servidor, además de Molina, uno de los ejecutivos de la enterprising editorial española. En punto y seguido cito a Mario Lacruz, director de Argos, a quien no me resisto a pedir que se edite a sí mismo alguna vez una de esas novelas que seguro que sigue escribiendo mientras sugiere a otros que nutran la historia de la narrativa española.

Si uno se deja llevar por lo que aparece en todos los escaparates, estaba claro que cenaba con los escritores más vendidos, o entre los más vendidos, de la literatura española de este momento. Sin embargo, tan serios y circunspectos, al principio de la reunión, los seis narradores convocados parecían más bien agentes de seguros a los que les hablan fallado los clientes. El clima no afrodisiaco se rompió cuando mis amigos de "Cambio 16" dejaron de fotografiarles, tratarles para la posteridad, y los devolvieron el vino, un rioja alta de calidad, cuyo poder tan tentador contrastamos con unas endibias al roquefort, para conmemorar la reciente declaración de amistad hispano-francesa. Aparte de Rafael Conte, que ha leído más de lo que se ha escrito, allí pocos hablamos de literatura,



Jesús Fernández Santos.



Juan Marsé.

y únicamente escuché cómo Juan Marsé le narraba a Jesús Fernández Santos, que escucha en pantalla panorámica, lo que había pasado con Heredia y Rifé en el Fútbol Club Barcelona. El propio Marsé fue interpelado por Rafael Conte: "Juan, ¿de verdad que nunca has escrito, o pensado escribir, una novela policíaca?". No escuché lo que respondió el autor de "Últimas tardes con Teresa", pero pudo haber contestado que no ha hecho otra cosa durante su vida. Mientras el diálogo cercenaba el silencio y sus espejos, Juan Carlos Onetti se entretenía mirando, y su mujer, Dolly, hacía de la presidencia de la mesa unos ojos maravillosos. Ana María Comert, la vicedirectora de Argos, paseaba entre tanto su mirada centroeuropea y se quedaba con todas las palabras. Al final también se quedó con mi ejemplar del Times, pero fue porque se lo regalé, aprovechando que hacía poco que el dicho periódico había salido a la calle. Los periódicos, y las revistas hay que regalarlos en cuanto salen, porque si no, se queman o se arrinconan. Y las novelas también deben seguir la misma suerte. Pero han de comprarse, porque si no ninguno de los seis narradores, ni sus acompañantes, podían haber cenado tan bien en un marco tan adecuado, tan bien regados y servidos como lo hicieron los escritores de la serie DB, la más popular de Argos, que fue la que concentró en Madrid a los escritores para que en la Casa del Libro firmaran —"cuarenta libros, como mínimo"; me dijo Caballero Bonald— ejemplares de sus novelas ejemplares. ■ SILVESTRE CODAC.

Homenaje a Juan Díaz del Moral

EUGENIA Díaz González (Su Hija) y Ramón Romero Ramírez (El Alcalde), son los dos firmantes del "Manifiesto" que el ayuntamiento cordobés de Bujalance lanza convocando a todos para un gran homenaje a Juan Díaz del Moral. Díaz del Moral nació en Bujalance y murió el año 1948. Fue notario. Un notario notorio —como lo fueran Joaquín Costa o Blas Infante— preocupado por los problemas de su patria. El nombre de Juan Díaz del Moral va unido a un libro ejemplar: "Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba (antecedentes para una reforma agraria)". Díaz fue notario de Bujalance durante cuarenta años. La crisis española del año 1917 le llevó a investigar la etiología de los conflictos andaluces. Terminó su obra en 1923 y la publicó en 1928. Fue diputado por la provincia de Córdoba en las Cortes Constituyentes de 1931. Recordemos ahora los candidatos que acompañaron a Díaz del Moral, encuadrado en la "Agrupación al Servicio de la República" (que lanzaran Orte-



ga, Marañón y Pérez de Ayala, presentados por Machado en Segovia); Juan Morán Bayo, catedrático, socialista; Fernando Azorín Izquierdo, arquitecto, socialista, y Wenceslao Carrillo, metalúrgico, también socialista (hubo un tiempo en que todos los Carrillo eran muy socialistas). Nuestro notario estudió en Sevilla Filosofía y Letras y Derecho. Luego estuvo en la Institución Libre de Enseñanza (el libro lleva esta dedicatoria: "A la memoria de mis venerados maestros don Federico de Castro y Fernández y don Francisco Giner de los Ríos"). En 1932 fue presidente de la Comisión de Reforma Agraria. ■ V. M. R.

nada en los problemas de este mundo es la Biblia, y por tanto la más materialista de todas en el sentido terreno de la palabra. Además, la característica de la postura evangélica, tan preocupada por lo cotidiano de los hombres, es la de poder ser definida como un cierto "materialismo cristiano", según el profesor católico G. Thils denomina a la moderna espiritualidad secolar de los católicos, que empezó después de la crisis modernista de principios de este siglo.

El primero que rompió la nube de humo idealista que envolvía al cristianismo decimonónico heredado por nosotros fue el sacerdote portugués Fernando Belo, quien intentó una lectura materialista del Evangelio de San Marcos. Publicó su libro en francés por las dificultades para hacerlo dentro de su propia nación durante el régimen profascista de Salazar y Caetano.

Ahora Clévenot escribe un li-

bro (1) más completo y matizado a partir de un enfoque análogo y al mismo tiempo más amplio, pues abarca toda la Sagrada Escritura.

Va siendo un hecho cada vez más evidente este enfoque, ya que las raíces económico-sociales son clave para la Historia humana, porque se encuentran en todo lo que afecta al hombre. Por tanto, también se ha de descubrir este importante factor en las entrañas de un libro tan vital y tan humano como es la Biblia.

Lo único malo sería caer en el determinismo economicista, creyendo equivocadamente que un proceso automático de la economía explicaría todo mecánicamente. Eso ni sería real, ni siquiera marxista, pues el marxismo no es ningún simplismo determinista.

(1) M. Clévenot: "Lectura materialista de la Biblia". Ed. Sígueme. Salamanca, 1978.

Al intentar este análisis de base económico-social puede uno desembocar en una apertura a lo religioso o no. Engels y Kautsky se cerraron a esta posible derivación. En cambio, ahora Belo, y sobre todo Clévenot, intentan hacer ver esta posibilidad desde su punto de vista de creyentes vitales. Porque lo que ya no sería de recibo es la postura puramente académica de intentar hacer una nueva apologetica marxista-cristiana de tipo ingenuamente concordista, como algunos han pretendido falsamente. Así hizo buena parte de la teología de la liberación, y sobre todo el ingenuo planteamiento del teólogo mexicano Miranda en su libro "Marx y la Biblia".

La gran pregunta que se hace uno al leer desapasionadamente este libro de Clévenot es la que se plantea el inteligente prologuista, Xabier Pikaza: "¿Puede darse una lectura materialista (marxista) y religiosa (al mismo tiempo) de la Biblia?".

Por supuesto que ni Engels ni Kautsky desde sus puntos de vista, ni tampoco numerosos católicos —lo mismo retrógrados que muchos avanzados—, estarían dispuestos a aceptar esta posibilidad. Pero, sin embargo, desde ahora las cosas ya no están tan claras ni tampoco tan cerradas como antes.

Para ello habría que plantear el marxismo de muy distinta manera de como se ha hecho muchas veces. En realidad, este planteamiento complejo es el que pensó Marx, y muchos seguidores suyos lo habían olvidado hasta hace poco. El nunca intentó un sistema ontológico cerrado, sino que se mantuvo preferentemente en el plano sociológico y con unos conceptos filosóficos dinámicos que admiten muy diversas concreciones históricas.

Lo mismo que debe hacer el cristiano, que tampoco debe ser una doctrina cerrada. Si su raíz es íntima y vitalista, desde esta postura y análisis no puede quedarse en la sola intimidad, y debe abrirse a lo social como algo esencial a él mismo.

La objeción que el prologuista pone con razón a Clévenot es el olvido que éste hace del factor decisivo, que es lo interior religioso: o sea, el de la experiencia profunda. Es la misma objeción que yo pondría a muchos progresistas católicos que, en su afán de concordancia con las corrien-

tes sociales avanzadas actuales, olvidan el fondo de la cuestión: el de esa experiencia religiosa honda, que es lo único esencial en el fenómeno religioso, y de la cual ha de brotar su dimensión social.

El libro es de gran interés, pues es un pionero de un nuevo camino que no se puede despreciar de un plumazo como hacen todavía muchos católicos. ■ E. MIRET MAGDALENA.

"España libre"

SE trata de una recopilación de escritos de Albert Camus que tienen como tema común el reflejo y apoyo de la lucha del pueblo español por recobrar su libertad en aquellos negros años comienzo del túnel de cuarenta años. Artículos, discursos, textos y fragmentos fechados entre el 44 en *Combat* y enero del 58.

Nacido en 1913 y desaparecido para siempre en el 60, Albert Camus es, junto a otros intelectuales como Malraux, Sartre, Breton, etc., una de las personalidades de la cultura francesa más íntegramente empeñadas en el esfuerzo progresista que libera definitivamente a los pueblos.

"No hay nada que justifique el crimen y la injusticia", decía, mientras se rebelaba en particular contra el fascismo en todas sus formas, incluido el franquismo, las masacres de Budapest, la guerra en Argelia, etc. De nuevo, en el 57, en la concesión del Premio Nobel, repetía que a pesar de todo lo sufrido, de tantas cir-

Albert Camus.

